número 11 en la Bibliografía con que cierra su *Diccionario etimológico* de la lengua castellana, impreso en Madrid en 1856; pero confiesa ingenuamente que no pudo hallar un ejemplar de él en Madrid. Dudo que lo hubiese visto Vargas Ponce.

33 Grandeza mexicana, cap. 4º

34 «En uno de sus altares (de la Catedral), y es el que está erigido « al trascoro, se ve entre vidrieras su imágen y valiente pintura (la de « San Sebastian), asombro de los profesores del arte, y obra, segun su « tradicion, de la famosa Sumaya, célebre pintora en esta ciudad, maes- « tra no sólo en pintura, sino en enseñar al celebrado vizcaino Baltasar « de Echave el primero, á quien tuvo por marido y discípulo, y de cu- « yos padres no degeneraron sus hijos.»—D. Cayetano Cabrera—Escudo de armas de México, lib. 2, cap. 5°, núm. 291.

35 En la oracion citada en la nota 17.

36 Paraíso occidental, lib. 1, cap. 9.

37 Estos cuadros estaban ya en aquel sitio cuando el padre Vetancurt escribia su Crónica, pues los menciona en el tratado 2º, cap. 3º, número 41.

38 Los autos de fe más famosos de la Inquisicion de México, son á lo que entiendo, los cinco que celebró en los años de 1646, 1647, 1648, 1649 y 1659, cuyas relaciones andan impresas. Aquella era cabalmente la época de Arteaga.

39 Que Echave tuvo hijos pintores, lo dice Cabrera en el pasaje copiado en la nota 34, y lo ha repetido Beristain en su artículo. Valbuena parece indicar que entre ellos una era mujer. Por lo demas, la existencia en el siglo XVII de tres pintores de ese apellido, está comprobada no sólo por la presencia de sus obras, sino por el testimonio directo de D. Cárlos de Sigüenza y Góngora, escritor del mismo siglo, en un pasaje que quiero copiar íntegro, por la conmemoracion que hace de nuestros artistas de aquella época. Hablando de los cuadros con que se adornó la Universidad en las funciones de Enero de 1682, dice: «Eran éstos « no sólo de extranjeros pinceles, por quien tendrán prolija vida los co-"loridos, sino tambien de nuestros mexicanos compatriotas, que mere-« cen el ladeárseles como iguales..... Porque allí las perfecciones de « Alonso Vásquez le emulaban á la naturaleza sus operaciones todas: "los colores de Concha y Arrue, 1 con el decoro de sus bien comparti-« dos trazos, apostaban á hacer viviente la pintura con singulares ideas: « en la mano de Luis Juárez se hallaba sin imitacion la gracia, la her-

« mosura y la suavidad: lo esbelto de los cuerpos, con la disposicion de « escorzos y descuidados movimientos, se admiraban excedidos en el pro-« fundo estudio del franciscano Becerra: la propiedad en la simetría de « las partes, y en el natural aire de los ropajes, regalaban la vista en el « pulido artificio del consumado Artiaga: ni faltaba la proporcion de to-« do un cuerpo humano, ejecutada en breve lienzo, ni la inimitable tra-« bajada prolijidad en lo pequeño, ni la valentía última en la expresion « y robustez de lo grande, del dominicano divino Herrera: ni la vive-« za diestra en pintar las humanas carnes, añadir belleza á la hermo-« sura en la distribucion de los colores, y hacer verdad la ficcion á es-« fuerzos del dibujo, en las tres líneas ó caracteres con que mutuamente « diversos, aun más que por el tiempo, se dieron á conocer los tres « Echaves: como tampoco dejaron de ocupar su lugar y las atenciones « los ingenios de Daza y Angulo, cuyos payses no tienen oposicion, si-« no hasta que se ponga á pintar la naturaleza.» Triunfo parthénico, § 5, foll. 33 verso, y 34.

40 Teatro de virtudes políticas que constituyen á un príncipe, § 2. 41 Lic. Robles.—Diario de sucesos notables.—Juéves 22 de Marzo de 1674.

42 Lib. 3°, cap. 12, § 619.—Florencia habia dicho que los siete eran « todos examinados, aprobados y ejercitados con créditos y aplausos muchos años.»—La Estrella del Norte de México, cap. 13, § 4°.

43 Cean Bermúdez, en el Diccionario histórico de los más ilustres profesores de las Bellas Artes en España, lista á un Pedro Ramírez, pintor, del que sólo da la noticia siguiente: «uno de los primeros que « asistieron y contribuyeron á sostener la Academia que él y otros pro-« fesores establecieron en Sevilla el año de 1660.» D. Rafael Lucio, inteligente y muy aficionado á pinturas mexicanas, me ha llamado la atencion sobre una especie que se lee en Mr. Viardot, y voy á copiar á la letra: «A la misma época (la del Greco 1621 en Toledo) creo que pue-« de referirse un juego de seis cuadros anónimos, que representan la « historia de la Vírgen. En la composicion se parecen á los juegos de « la misma clase, que más tarde hacia Francisco Antolinez en Sevilla; « pero están pintados en fajas de madera, con incrustaciones de nácar « que se unen á la primera; capricho que les da alguna semejanza con « los cuadros chinos, y más todavía con los mexicanos. Acaso sean obra « de un tal Ramírez, artista español, que fué á establecerse en México.» Musées d'Espagne-en la descripcion de la galería nacional, pág. 162 de la 2ª edicion. Yo no sé si este es el Ramírez de que habló Cean

I Sospecho que es el mismo á quien Ibarra llamó luego Juan de Rua.

Bermúdez, y si es el mismo que pintó en México el cuadro de la Academia, y otro que he visto firmado de su nombre, en poder del mismo Sr. Lucio.

- 44 Véase á Sigüenza en el pasaje copiado en la nota 39.
- 45 Crónica.—Tratado 2º, cap. 3º, núms. 42 v 51.
- 46 Véase en las Gacetas de México de Sahagun de Arévalo la correspondiente á ese mes, que es la primera que aquel periodista publicó.
- 47 Museo pictórico—3er. tomo, artículo de Bartolomé Estévan Murillo, que es el núm. 173. El mismo autor refiere, y consta del testamento de Murillo, que su hijo D. Gabriel, sugeto de grande habilidad en la Pintura, y de mayores esperanzas, pasó á Indias, y aquí murió bien mozo. Recuerdo que el difunto Sr. Arzobispo D. Manuel Posadas estaba en la idea de que ese pintor habia venido á Nueva España, y que varios de los cuadros que aquí corren por del padre, eran suyos. El hecho es posible, y entónces habria sido ese el mejor medio de que á nuestra escuela se comunicara algo del estilo y la manera del insigne artista sevillano. Pero yo declaro que no he encontrado rastro alguno de la existencia entre nosotros de tal persona, que no es verosímil pasase enteramente desconocida. Cean Bermúdez, en el artículo de su padre, corrigió la equivocacion en que habia caido Palomino, llamándole José y no Gabriel.
- 48 Conde y Oquendo.—Disertacion histórica sobre la aparicion de María Santísima de Guadalupe.—Cap. 3°, § 15, núm. 210.
- 49 En el Diccionario universal de Historia y de Geografía, reimpreso aquí por D. Rafael Rafael; artículo de *lbarra*.
- 50 Maravilla americana, ¿ 4, pág. 9.
- 51 Escudo de armas de México, lib. 2, cap. 8, núm. 333.
- 52 Véase en la Biblioteca de Beristain el artículo $\textit{Buzeta}\ [\textit{fr. Pedro José}\].$
- 53 «Ninguno puede recibir discípulos de color quebrado; y el que con« tra este Estatuto lo ejecutare, se los expelerá la Junta cuando lo sepa.
 « Mas el profesor que hubiere de recibir discípulos, ha de ser pintor de« clarado por esta Academia. Siendo, como se ordena, él facultativo,
 « cuando se le lleve un niño, deberá saber que sea español y de buenas
 « costumbres. Y hará una inspeccion del genio del dicho; y será como
 « se ha acostumbrado que es de mostrarle un ojo dentro de un círculo,
 « con todo su repartimiento, y otro actuado de claro y oscuro, instru« yéndole el modo de esta operacion, dándole tiempo suficiente para la
 « ejecucion. Y si conociere que el genio del niño es competente para

« que pueda aprovechar en esta facultad (que no todos lo pueden con-« seguir, porque para ésta y la poesía es fuerza nacer con estas gracias), « le ordenará vaya á casa del Secretario, y le diga cómo quiere aprender « esta facultad con aquel maestro: y dicho Secretario reconocerá, llevan-« do este dicho niño su fe de bautismo, si es de la calidad dicha. Y si aca-« so ocurriere alguno con empeño para recepcion, que no tuviere estas con-« diciones, le dirá no se puede recibir, por estar prevenido por Estatuto: « y si no es como se dice, sino de calidad, etc., lo matriculará en su li-« bro, y le dará un billete para que lo reciban; y sólo de este modo se re-« cibirán los discipulos, y no de otra manera: con lo que no llorarán los « futuros lo que hasta aquí los presentes.» Cap. 9º.—Estatutos ó constituciones que deberá observar y guardar la Academia de la muy noble é inmemorial arte de la Pintura.—Estos Estatutos están firmados por Miguel Cabrera, Presidente.—José Manuel Domínguez, primer Director.—Miguel Espinosa de los Monteros.—Juan Patricio Morlete Ruiz, segundo Director.—Pedro de Quintana, Director.—Francisco Antonio Vallejo, tercer Director.—José de Alzíbar, Director.—Ante mí, Lorenzo Barba Figueroa, Secretario.

54 Diccionario universal de Historia y de Geografía reimpreso por Rafael, artículo Cabrera. Este artículo está suscrito con las iniciales de D. Manuel Orozco y Berra, persona muy instruida en nuestra historia. Yo siento que no se me haya ofrecido ocasion ántes de ahora de presentarle los motivos de duda que tengo respecto de algunas de las aserciones contenidas en aquella pequeña biografía, pues me habria sido grato discutirlos con persona tan capaz de dar voto en la materia.

esta ciudad. La primera, Dª Luisa, no pudo permanecer en el claustro por falta de salud. La segunda, Dª Mariana, profesó, vivió allí largos años, y murió en nuestra época. La madre de ambas, y mujer de Cabrera, era Dª Ana María Solano. Estos pormenores están sacados de la carta de edificacion que, segun la costumbre de las Capuchinas, se imprimió á su muerte. Quien haya conocido la inviolable persistencia de aquella comunidad en guardar sus reglas y usos, se persuadirá de que no habria habido empeño ni valimiento que la hiciese admitir á una pretendiente á quien faltara alguna de las calidades requeridas. Mucho más cuando para ocurrir á casos de esta clase estaba fundado desde el primer tercio del siglo, por el Virey Marqués de Valero, el convento de Capuchinas indias de Corpus Christi.

56 Manifiesto satisfactorio.—Parte 1ª, núm. 17.

57 Disertacion histórica sobre la aparicion de María Santísima de Guadalupe, cap. 4, § X, núm. 282 en la nota.

58 En la pieza núm. 2 al fin del Manifiesto satisfactorio.

59 Apéndice al & IX, cap. 4 de la Disertacion histórica del Dr. Conde.

60 Así resulta de las actas de sesiones de la Junta superior de gobierno de la Academia.

61 Essai politique sur le Royaume de la Nouvelle Espagne—Livr. 2, chap. 7.

62 Véase el pasaje de D. Cárlos de Sigüenza y Góngora, copiado en la nota 39.

63 Utinam et Phidiam ab initio coluissent indigenæ, ut coluere Vitruvium, atque Apellem! nam ut architectos, et pictores excellentes habuere non paucos, ita statuariis optimis vulgo caruere—Maneyro—De vitis aliquot mexicanorum—En la del padre Villavicencio, tomo 1º, pág. 10.—Lo mismo pasa en la antigua España, pues habiendo producido una de las más insignes escuelas de pintura de la Europa moderna, y arquitectos de primer órden, carece casi absolutamente de estatuaria.

64 El padre Torquemada hace la historia y la descripcion de esta obra en los términos siguientes: «Era varon (el padre Tembleque) de muy « constante y determinado ánimo, lo cual se conoció en muchas y diver-« sas ocasiones; una de las cuales fué, que morando en el convento de « Otumpa...... y viendo que toda aquella Provincia carecia de agua, « que por ser muy alta la tierra no tiene fuentes ni arroyos, y que de « tiempo de su gentilidad usaban de unas balsas que por otro nombre « se llaman jagüeyes, en los cuales se recoge el agua llovediza:..... y « viendo que la de estas balsas ó jagüeyes, con que estos indios pasaban « su año, y se sustentaban, se la encenegaban los españoles con sus ga-« nados y bestias, por ser camino pasajero para el puerto de Veracruz « y otras partes, é ir por él todas las cuadrillas de carros y carretas que « siguen este viaje, y por esta causa estar ya estos dichos jagüeyes tales, « que ya no bebian sus desventurados moradores sino cieno y lodo en lu-« gar de agua, de que iba enfermando y muriendo mucha gente: condo-« liéndose el caritativo religioso de tan extrema necesidad de los pobres «indios, trató en su corazon de remediarla, determinándose de traher « agua al pueblo, acometiendo en esto una hazaña que grandes y pode-« rosos reyes del mundo apénas se atreverian á salir con ella..... Fué, « pues, la traza traher agua corriente á Otumpa, de nueve ó diez leguas « adelante, hácia la misma parte del Norte, jurisdiccion del pueblo de

« Zempoala, que en tiempos atrás era una muy grande Provincia, sa-« cándola de muy pequeños manantiales, y de parte (al parecer y juicio « humano) mucho más baja que adonde habia de venir, estando metida « entre cerros y barrancas.» Lib. 20, cap. 63, Monarq. Ind.

65 Véase la interesante carta en que cuenta á un amigo su vida, y que D. Manuel Payno insertó en su biografía publicada en el tomo 2º del Museo Mexicano, pág. 16. En aquella carta se cuenta no sólo la carrera del artista, sino sus satisfacciones, sus enojos con sus rivales, sus alabanzas propias, todo con una ingenuidad, una ufanía casi infantiles. Su vanidad no ofende, por lo mismo que se presenta sin el menor embozo de fingida modestia.

